

[In P. Fernández Nistal and J. M. Bravo. 2001. *Pathways in Translation*.
Valladolid: S.A.E. University of Valladolid]

LA TEORÍA LINGÜÍSTICA Y LA COMPOSICIÓN NOMINAL DEL ESPAÑOL Y DEL INGLÉS*

Juana M. Liceras

Universidad de Ottawa e Instituto Universitario Ortega y Gasset

1. Introducción

La misión ‘universalista’ de la gramática generativa que alcanzó su punto álgido con el nacimiento del modelo denominado Principios y Parámetros (Chomsky, 1981; 1986), se ha centrado, por un lado, en la búsqueda de los principios universales que subyacen a todas las lenguas y, por otro, en la definición de los ‘elementos’ (las unidades mínimas) a los que se atribuyen los patrones de diferenciación de las lenguas. Esos ‘elementos’ que, con un término de la biología se han denominado ‘desencadenantes’, están presentes en el *input* lingüístico concreto (las distintas lenguas naturales) al que tiene acceso el niño cuando nace. Si bien no hay acuerdo en lo que se refiere al nivel de abstracción con que se han de definir dichos elementos, ya que para algunos investigadores la morfología explícita, por ejemplo, tiene ese valor de desencadenante de procesos sintácticos mientras que, para otros, los desencadenantes son los valores de los rasgos abstractos que no tienen una relación directa —aunque sí indirecta— con el léxico o la morfología explícita, sí que hay un interés creciente por la búsqueda de ‘elementos’. De hecho, en la propuesta chomskiana más reciente, la que se conoce como el Programa Minimalista (Chomsky, 1995), los rasgos de las categorías gramaticales son los ‘elementos’ responsables del funcionamiento del aparato computacional (la sintaxis) que organiza el material del que disponen las interfaces perceptual (morfofonológica) y conceptual (la forma lógica y semántica). En este

*Este trabajo ha sido posible gracias a la financiación del Consejo de Investigación de las Humanidades y las Ciencias Sociales de Canada (SSHRCC #410-96-0326 “The specific nature of non-native grammars and the principles and parameters theory”). Hemos presentado versiones previas de este artículo en el “Curso Superior de Traducción” del Departamento de Lengua y Literatura Inglesa y Alemana de la Universidad de Valladolid (marzo de 1999) y en las “Jornades D'adquisició de Segones Llengües: L'adquisició de les llengües segones com a punt de trobada entre la teoria lingüística i la lingüística aplicada/ Second Language Acquisition: Where Linguistic Theory and Applied Linguistics Meet”. Grup de Recerca en Adquisició de Segones Llengües (Departament de Traducció i Filologia, Universitat Pompeu Fabra, Barcelona, febrero de 1999).

programa de investigación las interfaces ocupan un papel muy importante (Marantz, 1995) y la morfología aparece a distintos niveles dentro del modelo y, en algunas propuestas concretas, como veremos, no se establecen diferencias entre los procesos morfológicos y los procesos sintácticos como tales.

En este trabajo, y partiendo de una serie de propuestas dirigidas a explicar la naturaleza de la composición nominal, nos proponemos: 1) Dar cuenta de los mecanismos formales que se utilizan para explicar las características de la composición nominal en general y que, por tanto, permitirán explicar las similitudes entre los compuestos nominales del español y del inglés; 2) Aislar los ‘elementos’ que sirven de base para explicar las diferencias entre el inglés y el español en lo que se refiere a los llamados compuestos N-N, como los que figuran en (1) - (6).

- (1) police dog
- (2) perro policía
- (3) coffee cup
- (4) taza de café
- (5) spider woman
- (6) mujer araña

En el apartado segundo vamos a presentar, a grandes rasgos, las características del modelo paramétrico que, en nuestra opinión, proporcionan puntos de apoyo para la búsqueda y determinación de ‘elementos’ de comparación entre las lenguas. En el apartado tercero vamos a presentar dos propuestas sobre cuáles pueden ser los ‘elementos’ que determinan las similitudes y diferencias que existen entre los tipos de compuestos del español y del inglés que figuran en los ejemplos (1) – (6). Finalmente, en las conclusiones, se hará un balance de la trascendencia de estas propuestas para la gramática comparada, en general, y para la gramática comparada del español y del inglés, en particular.

2. Los principios universales y la parametrización de las lenguas

La teoría paramétrica se esboza en Chomsky (1981) para dar cuenta no sólo de los principios universales que regulan el funcionamiento del lenguaje humano, sino también de las formas posibles de variación. Es decir, se trata de explicar por qué un ser humano que nace en una sociedad aprende la lengua de la comunidad, cualquiera que sea, pese a las diferencias que

obviamente existen entre las distintas lenguas. La propuesta chomskiana es que esas diferencias responden a unos patrones concretos (están parametrizadas) y es al lingüista al que le corresponde definir esos patrones de variación. Por lo tanto, lo que el modelo chomskiano propone es que la ‘gramática universal’ (GU), o dotación biológica que permite la adquisición de la lengua en contacto con el medio¹, contiene una serie de principios universales y también unas opciones paramétricas abiertas que se fijan (o especifican) a partir del contacto con una lengua dada. En cada una de las lenguas se plasma una de las opciones posibles de los parámetros. El medio lingüístico actúa como desencadenante de las opciones paramétricas en cuestión (Lightfoot, 1991).

El parámetro que se propone para ilustrar el concepto (Liceras, 1997a) es el tan traído y llevado parámetro *pro-drop* o del sujeto nulo (Chomsky, 1981) que, basado en el principio de la Proyección Extendida (la exigencia de que todas las oraciones tengan un sujeto en la estructura canónica) divide a las lenguas según tengan o no las propiedades siguientes:

a) Sujetos nulos como en (7):

- (7) [e] He encontrado el libro²
 *(I) have found the book

b) Inversión libre como en (8):

- (8) [e] Ha comido Juan
 *has eaten Juan

c) “Movimiento largo” del sujeto como en (9):

- (9) El hombre_i que [e]_j me pregunto a quién [e]_i había visto
 *the man that (I) wonder whom (he) had seen

d) Pronombres reasuntivos vacíos como en (10):

- (10) Esta es la chica_i que [e]_j me pregunto quién cree que [e]_i lo hizo
 *this is the girl that (I) wonder who thinks that (she) did it

¹El término y el concepto ‘gramática universal’ (GU) no se corresponde exactamente con el de ‘dispositivo de adquisición del lenguaje’ (DAL) que se había usado anteriormente y que se sigue usando en la literatura sobre la adquisición del lenguaje. En el término ‘gramática universal’ no están incluidos los principios de adquisición o procesamiento, sólo los principios universales y los parámetros que permiten adquirir lo que Chomsky denomina una lengua-I (Chomsky 1986), o lengua interna, es decir, el núcleo de la gramática de una lengua dada. Por lo tanto, las características idiosincrásicas de las lenguas, por ejemplo, no se consideran patrimonio de la llamada lengua-I y, por lo tanto, de la GU. Se trata pues, de elegir el nivel de ‘idealización’ desde el que se aborda la investigación lingüística que, por supuesto, constituye una opción metodológica (de concepción del lenguaje) del modelo que nos ocupa.

²[e] representa la categoría vacía (‘e’ = *empty*) que es propia del español pero no del inglés.

e) Violaciones ‘aparentes’ del filtro **[that-t]* como en (11):

- (11) ¿Quién_i crees que [e]_j se irá?
*Who do you think that will leave?

Si bien se ha puesto en cuestión el que todas estas propiedades dependan de este parámetro, e incluso se ha redefinido de varias formas (Liceras, 1997a), lo presentamos tal cual para ilustrar las características que (no siempre de forma explícita) se atribuyen a un parámetro. Con ello estamos, de forma indirecta, tratando de buscar las bases que han llevado a definir el concepto y, por lo tanto, que nos pueden llevar a los ‘elementos’ que subyacen a dicha definición.

La tensión uniformidad/diversidad que es intrínseca a una visión del lenguaje como la que nos ocupa, ha llevado a que se propongan parámetros de distinto alcance, según abarquen sólo una propiedad o varias (Atkinson, 1992). De ahí que nos encontremos con parámetros de tipo intermedio, como el parámetro del sujeto nulo, o con microparámetros como algunos de los que figuran en el Cuadro I.

CUADRO I. Relación de algunos parámetros importantes (Atkinson, 1992: 221)	
Parámetro	Módulo
a) Direccionalidad del núcleo	Teoría de la Estructura Sintagmática (X-barra)
b) Especificador	Teoría de la Estructura Sintagmática (X-barra)
c) Adjunción	Teoría de la Estructura Sintagmática (X-barra)
d) Direccionalidad de la asignación de caso	Teoría del caso abstracto
e) Direccionalidad de la asignación de papel temático	Teoría de los papeles temáticos
f) [+QU] COMP	Muévase-□
g) Regla R de la sintaxis	Teoría de las categorías vacías
h) Conc/PRO	Teoría de las categorías vacías
i) Uniformidad morfológica	Teoría de las categorías vacías
j) Antecedente legítimo	Teoría del ligamiento
k) Categoría rectora	Teoría del ligamiento
l) Nodo barrera	Teoría de las barreras

El parámetro (h) en el cuadro 1, que aparece como Conc/PRO, es en realidad el parámetro del sujeto nulo. Esa etiqueta recoge el hecho de que la base del parámetro no radica en tener sujetos nulos, esa es la propiedad más destacada, sino en que en las lenguas que pueden tener sujetos nulos —y las otras propiedades que se ilustran en (7) - (11)— el rasgo Conc(ordancia) de la flexión puede ser un *PRO* (una categoría vacía).³ Por lo tanto, en esta propuesta, el ‘elemento’

³En el momento en que se define el parámetro no se diferencia todavía entre *pro*, la categoría vacía pronominal que ocupa el lugar del sujeto referencial cuando no se hace explícito el sujeto de los verbos flexionados como en (i), y *PRO*, el sujeto no realizado de las oraciones de infinitivo como la de (ii).

que explica la diferencia entre las lenguas es un rasgo de la flexión y su capacidad (o no) de legitimar una categoría vacía. Es decir, la definición técnica de carácter binario es [+/- Conc/PRO], aunque al referirnos a este parámetro lo hagamos por medio de la propiedad más destacada, [+/-sujeto nulo].

De lo que se trata en realidad es de que hay lenguas cuya morfología verbal permite la identificación de sujetos nulos y otras que no lo permiten y, como esta diferencia no abarca todos los tipos de lenguas, se recurrirá posteriormente a otro parámetro —así lo denomina Atkinson (1992)—, el de La Uniformidad Morfológica, que explica por qué lenguas con determinada riqueza morfológica (el alemán o el francés) son [-sujeto nulo], mientras que lenguas sin morfología verbal alguna (el chino, el japonés o el coreano) son lenguas [+sujeto nulo]. La explicación radica en que una lengua tenga uniformidad morfológica en la flexión verbal (el que aparezca sistemáticamente o bien la raíz y nunca una forma flexionada, o bien una forma flexionada y nunca la raíz sola) o el que no tenga uniformidad morfológica (el que unas veces aparezca la raíz y otras la forma flexionada). En el primer grupo se encuentran lenguas como el chino o el coreano, por un lado, y el español o el italiano, por otro; el segundo remite a lenguas como el inglés o el alemán.

No está claro que el Principio de La Uniformidad Morfológica se proponga como un parámetro porque no se presenta con formalismo alguno. En realidad se presenta como un principio de adquisición (Liceras, 1997a) que permite que los niños que se enfrentan a los datos de la lengua materna capten las propiedades del parámetro a partir de la simple constatación de que la morfología sea [+uniforme] o [-uniforme]. Lo que nos encontramos ya aquí es que resulta difícil separar la definición de un parámetro del ‘elemento’ desencadenante de su fijación, lo cual es explicable dado que uno de los objetivos centrales del modelo chomskiano es dar cuenta de cómo se adquiere el lenguaje. El problema radica en que mientras que el modelo se sirve de una serie de formalismos (algunos de ellos —los que estaban vigentes en el modelo de Principios y Parámetros— figuran en el Cuadro 1) para definir las lenguas-I, los desencadenantes pueden o no definirse con ese nivel de abstracción. Es decir, ¿capta el niño que el rasgo Conc(ordancia) de Flex(ión) puede ser *PRO* o simplemente que está en una lengua de morfología uniforme y, en ese

(i) *pro* salimos a las tres

(ii) *pro*_i queremos *PRO*_i salir a las tres

Mientras que *pro* es un elemento propiamente pronominal, *PRO* es un elemento anafórico que depende del sujeto de la oración matriz (Chomsky, 1982).

momento, activa ese formalismo? El problema lo traemos a colación porque algo similar podríamos plantearnos a la hora de explicar las diferencias y similitudes entre el inglés y el español. Es decir, a primera vista, parece ser simplemente un problema de nivel de formalización pero, en realidad, y si bien siempre se pueden dar explicaciones sencillas de los fenómenos que se definen, el nivel de abstracción con que se realizan los análisis es muy importante porque de eso puede depender que el análisis tenga alcance suficiente como para proporcionar una explicación rica y precisa de una serie de fenómenos que, con una mera descripción pueden, o bien pasar desapercibidos, o bien clasificarse de forma superficial o incluso quedarse en la lista de ‘idiosincrasias’ no explicables.

La tensión uniformidad/variación también ha llevado a proponer superparámetros, como el del ‘Movimiento del verbo’ (Liceras, 1997a; 1997b) e incluso macroparámetros como los que propone Baker (1995) y que figuran en el Cuadro II.

CUADRO II. Tipología de las lenguas (Baker, 1995: 5)

	<u>Clase morfológica</u>	<u>Clase según el orden de palabras</u>	<u>Ejemplo</u>
I.	Aislante	Núcleo inicial	Inglés
II.	Dependiente de marcas	Núcleo final	Japonés
III.	Se marca el núcleo	Libre	Mohawk

De hecho, lo que Baker (1995) plantea es que, con pequeños ajustes, todas las lenguas forman parte de una de las combinaciones posibles de las clases I – III del cuadro 2. Esto supone una definición a grandes rasgos que ha de tener una gran trascendencia. De forma muy simplificada, la intuición que subyace a esa tipología es que hay lenguas de orientación ‘morfológica’ y con grandes posibilidades de incorporación (el mohawk), lenguas de orientación ‘sintáctica’ (con el inglés en un extremo y las lenguas romance en otro) y lenguas de orientación discursiva (como el japonés).

Lo que se desprende de las propuestas que hemos mencionado es lo siguiente:

1. Independientemente de que se trate de microparámetros (que se limitan sólo a una propiedad), de parámetros de tipo intermedio (que abarcan varias propiedades) o de macroparámetros, el requisito de que se definan con carácter binario se ha respetado en la mayoría de los casos, si bien la parametrización del principio de subyacencia o algunos fenómenos de ligamiento de reflexivos se han definido de forma tripartita.

2. Ese carácter binario se ha relacionado, algunas veces, con el principio del subconjunto (un principio de la adquisición), de forma que las lenguas que tienen la opción [+] del parámetro también tienen construcciones que resultan de la opción [-], pero no al revés. De ahí que el español (la lengua que representa el superconjunto en el caso del parámetro del sujeto nulo) tenga sujetos nulos y sujetos realizados mientras que el inglés (que representa el subconjunto) sólo tenga sujetos realizados.⁴
3. Para cada parámetro siempre hay una propiedad (construcción) que destaca.
4. La morfología, de forma explícita o implícita, está en la base de la definición de los parámetros o de los ‘elementos’.
5. La direccionalidad (el orden de palabras), tanto si se hace depender directamente de los rasgos o ‘elementos’ abstractos como si se relaciona con material fonético de las categorías léxicas, también ocupa un lugar central en la clasificación y, por tanto, en la comparación de las lenguas.

Por lo tanto, los parámetros que se han propuesto, o bien están relacionados con la direccionalidad del núcleo y el modificador, o bien con las características o los rasgos de alguna de las categorías funcionales, es decir, del COMP(lementante), la FLEX(ión), el Det(erminante), etc. El que la variación paramétrica ha de localizarse en el léxico, y concretamente en el léxico de carácter funcional, lo propone Borer (1984). A medida que la separación entre categorías léxicas y categorías funcionales cobra más importancia en el modelo, la variación paramétrica se hace depender más y más de los rasgos de las categorías funcionales. Ahora bien, en el Programa Minimalista (Chomsky, 1995), los rasgos no serán sólo patrimonio de las categorías funcionales sino también de las léxicas o referenciales (Nombre, Verbo, Adjetivo, Preposición) y, a partir de ahí, se propondrán parámetros de base propiamente léxica, es decir, ligados de forma específica a las categorías referenciales.

3. Los compuestos N-N

⁴ No está claro que estas propiedades se ajusten al principio del subconjunto o se puedan definir en relación una con otra ya que, por ejemplo, los sujetos realizados del español no son el equivalente de los sujetos realizados de lenguas como el inglés. Sin embargo, el ejemplo, además de que se ha discutido así en muchos trabajos dedicados tanto a la teoría lingüística como a la adquisición del lenguaje, es válido a efectos de presentar el principio del subconjunto.

Independientemente de que los diccionarios y algunos tratados gramaticales del español proporcionen una lista de más de trescientos compuestos de este tipo (Bustos Gisbert, 1986), lo cierto es que, en español —lo mismo puede decirse de las otras lenguas romance— la productividad de los compuestos N-N dista mucho de la que tienen en lenguas como el inglés, en las lenguas llamadas de verbo segundo en general o en lenguas no indoeuropeas como el chino, el japonés o el coreano. Dentro de ese grupo de compuestos acuñados por el uso, se encuentran muchos que han caído totalmente en desuso mientras que algunos recientes, no registrados en los diccionarios tradicionales, constituyen un calco claro del inglés.⁵

Dentro de las listas que se proporcionan, están los compuestos que, por sus características sintácticas y semánticas (Val Álvaro, en prensa), constituyen casos de núcleo inicial, como el de (12), y que son los más abundantes, y también compuestos de núcleo final —mucho más escasos— como el de (13):

(12) pez espada

(13) zarzamora

También se constata que existen distintos grados de lexicalización (en algunos casos hasta se plasma en la ortografía como se puede ver en los ejemplos anteriores) que vienen determinados por la calidad de compuesto sintagmático perfecto (el compuesto propiamente léxico que se ha considerado tradicionalmente patrimonio de la morfología), con consecuencias no sólo fonológicas y ortográficas sino también sintácticas como es el caso de (14) y (15), frente a la de compuesto sintagmático imperfecto como el de (16)⁶:

(14) El guardiacivil

(15) Los guardiaciviles

(16) Los guardias-civiles

En este apartado vamos a ocuparnos de la composición léxica como tal, es decir, de la productividad de los compuestos N-N del español y de las intuiciones de los nativos en lo que se

⁵Nos referimos, por un lado, a ejemplos como el de (i) y, por otro, a la gama de ejemplos derivados de *video*, como los de (ii):

- (i) casapuerta (zaguán) (Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española)
- (ii) video-club, video-tienda, video-juego

⁶Val Álvaro (en prensa), de quien hemos tomado los ejemplos, ilustra, con la definición de (i), la calidad de compuesto sintagmático perfecto de *guardiacivil* frente a la de sintagma sintáctico de *guardia civil*:

- (i) El guardiacivil es un guardia militar y el guardia municipal es un guardia civil.

refiere a la posición inicial del núcleo. La escasa productividad viene avalada por el hecho de que raramente se constata la creación de compuestos N-N en el lenguaje infantil. El que el núcleo inicial constituye el caso no marcado, lo avala el hecho de que la mayoría de los hispanohablantes coinciden en que en el ejemplo de (17), *carta* es el núcleo y, por lo tanto, se hace referencia a ‘un tipo de carta’.

(17) *carta bomba*

Por el contrario, tanto los alemanes como los ingleses interpretan el ejemplo correspondiente, el de (18), con *bomba* como núcleo, es decir, definen el compuesto como ‘un tipo de bomba’⁷.

(18) *letter bomb*

Así pues, coincidimos con Snyder (1995) en que hay una diferencia significativa en lo que se refiere a la productividad de estos compuestos en lenguas como el español y el inglés; y también con Piera (1995) en que en la formación de compuestos N-N del español el núcleo se sitúa a la izquierda. Estos presupuestos constituyen la base de las intuiciones del hablante nativo del español y también la base de los análisis que proponen estos autores y que, en cada caso, nos remiten a un ‘elemento’ que explica las diferencias entre el inglés y el español en lo que se refiere a la productividad de este tipo de compuestos y a la posición del núcleo.

3.1. El rasgo [+afijo] de las categorías léxicas: El parámetro de los ‘compuestos’

Snyder (1995) propone que las diferencias tipológicas que existen entre las lenguas en que la producción de compuestos N-N constituye un mecanismo productivo y las lenguas en que no es así, se extienden no sólo a esta construcción sino también a los predicados complejos como los que aparecen en (19) - (23), entre otros.

(19) George *handed* his paper *in*. (Verbo con partícula)

George entregó el trabajo

(20) Sam *gave* her *flowers*. (Verbo con doble objeto)

Sam le dio flores (a ella)

Hemos de mencionar también que si consideramos tanto *guardia civil* como *poeta pintor* compuestos coordinados como los denominan Rainer y Varela (1992), lo normal es que se pluralicen los dos elementos. En realidad, no vamos a ocuparnos de estos llamados compuestos N-N coordinados (con dos núcleos) sino de los subordinados (con núcleo y modificador).

⁷Curiosamente, y como ilustración del poder que tiene la direccionalidad (núcleo inicial en español frente a núcleo final en las otras lenguas), queremos mencionar que, en una encuesta realizada entre un grupo de hablantes de japonés y coreano, lenguas en las que también existe ese compuesto y en las que también ‘carta’ aparece en posición inicial, la respuesta fue, como en el caso de los ingleses y los alemanes, que se trataba de un tipo de bomba.

- (21) John *made* her *smile* (Causativa)
John le hizo sonreír (a ella)
- (22) Mark *saw* her *smile* (Verbos de percepción)
Mark la vio sonreír
- (23) Helen *beat* him *silly* (Resultativa)
Helen le golpeó hasta dejarle atontado

En las lenguas como el español, en que la composición N-N no se produce como en el inglés, este tipo de construcciones, o bien no existen como tales (el caso de las resultativas y de los verbos con partícula o doble objeto), o bien tienen unas características diferentes. Snyder (1995) atribuye estas diferencias a la existencia de un parámetro, el parámetro de los ‘compuestos’, que tiene una base propiamente léxica. Es decir, no se trata de que una categoría funcional dada tenga un rasgo del que dependan estas construcciones, sino de que las categorías referenciales, los Nombres, los Adjetivos, los Adverbios o las Preposiciones del inglés pueden tener el rasgo [+afijo] mientras que estas categorías siempre tienen el rasgo [-afijo] en español. En otras palabras, sólo las categorías referenciales del inglés pueden comportarse como elementos morfológicos, las del español no.

Nos encontramos pues, como hemos mencionado arriba, con que este parámetro se localiza en una categoría léxica referencial (no en una funcional), en las propiedades de las palabras, lo cual constituye una novedad para la teoría paramétrica. Además, este parámetro depende de un elemento que neutraliza, por así decirlo, el vocabulario gramatical propiamente dicho (las palabras) y el vocabulario morfológico (los morfemas) en la medida en que se atribuye a las palabras un rasgo propio de los morfemas.

Nos encontramos, además, con que este parámetro, en la línea clásica de la propuesta inicial de Chomsky (1981) cuando describe el parámetro del sujeto nulo, tiene las propiedades siguientes:

—Es de corte binario: [+/- afijo].

—Respeto el Principio del Subconjunto: el inglés es la lengua superconjunto porque sus categorías referenciales pueden ser [+/-afijo], mientras que el español es la lengua subconjunto porque estas categorías sólo pueden ser [-afijo].

—Afecta a varias construcciones.

—Tiene una propiedad básica que sobresale: los compuestos N-N.

—Tiene un desencadenante formal: el rasgo [+/- afijo] de las categorías referenciales.

La propuesta nos parece interesante y resulta muy sugerente sobre todo en la medida en que la mera percepción de las características de las piezas léxicas, del vocabulario, lleva a conocer una serie de propiedades de las lenguas en cuestión. Si la teoría paramétrica aspira a encontrar una base obvia, transparente y de un grado de aprendibilidad que no requiera ir más allá de la oración simple (Lightfoot, 1991), esta propuesta que sitúa la base de la aprendibilidad en el nivel puramente léxico parece un candidato ideal para dar cuenta de la adquisición del lenguaje y, de forma subsidiaria, de las diferencias entre las lenguas.⁸

Hay una característica en este parámetro que no comparte con las de corte tradicional y es el hecho de que tenga una dimensión transcategorial. Es decir, el que el rasgo [+/- afijo] sea propio de las distintas categorías referenciales (Sustantivo, Adjetivo, Preposición) y no sólo de una. En este sentido, supone una propuesta más ambiciosa por su alcance y, como tal, lo que gana en posibilidad de generalización lo pierde en capacidad de explicar aspectos concretos de los compuestos N-N.

3.2. Los compuestos N-N en español y en inglés: ‘El marcador de palabra’

A primera vista, el recurso de Piera (1995) al ‘marcador de palabra’ (MP) para dar cuenta de las diferencias de los compuestos N-N del español y del inglés, al contrario de lo que sucede en el caso de la de Snyder (1995), parece tener un alcance restringido. Como hemos visto arriba, con la propiedad [+/-afijo] de los sustantivos, Snyder da cuenta de una diferencia tipológica relacionada con la productividad de los compuestos N-N y de los predicados complejos. Esto permite establecer una relación entre esas construcciones, pero no explica por qué en los compuestos nominales del español el núcleo se sitúa a la izquierda en lugar de situarse a la derecha, como sucede con la mayoría de las lenguas en que la construcción es productiva. La explicación de Piera (1995), de alguna forma, precisa aún más el carácter [+/-afijo] de los sustantivos en la medida en que podemos decir que da cuenta de la razón de ser de ese rasgo: la presencia o no de un ‘marcador de palabra’. Ese MP también permite explicar la diferencia en cuanto a la direccionalidad del núcleo e incluso, otra propiedad que los compuestos N-N del español no comparten con los del inglés, la recursividad.

⁸El tema del grado de aprendibilidad se propone para explicar cómo los niños pueden fijar los parámetros de la lengua a la que están expuestos sin tener necesidad de escuchar oraciones complejas.

Lo que Piera (1995) propone, en primer lugar, es que los compuestos N-N son el resultado de la adjunción (un proceso sintáctico). Es decir, un compuesto como el de (24) es el resultado de la adjunción de los rasgos funcionales de los dos N que lo forman.

(24) $[_N [_N \text{perro}]] [_N \text{policía}]$

Los rasgos que se proyectan son los rasgos funcionales del núcleo, de forma que el N resultante será masculino o femenino, singular o plural según lo sea el núcleo. En el caso de (25), la adjunción a $_N[\text{perro}]$ de $_N[\text{policía}]$ lleva a la proyección de los rasgos funcionales (F) de $_N[\text{perro}]$, como se indica en (26):

(25) $\{\text{perro}, \{\text{rasgos gramaticales}\}, \{\text{rasgos semánticos}\}$
 rasgos gramaticales = $\{N, +\text{Contable}, \text{etc.}\}$

(26)

$$\begin{array}{c} \{+N, +F_3, \dots\} \\ \swarrow \quad \searrow \\ \text{perro} \{+N, +F_3, \dots\} \quad \text{policía} \{+N, +F_2, \dots\} \end{array}$$

Ahora, bien, ¿por qué el equivalente inglés se proyecta hacia la izquierda? La respuesta que da Piera (1995) es, siguiendo a Harris (1991a; 199b), que los sustantivos, los adjetivos y también los adverbios del español tienen un ‘marcador de palabra’, realizado fonéticamente en muchos casos, que impide la adjunción a la izquierda. El aparato formal que da cuenta del fenómeno es la barrera doble que es intrínseca a la estructura de los sustantivos del español, como se ve en (27):

(27) $_N [[\text{perr}] \text{MP}]$

Ese marcador de palabra conlleva la realización de una barrera (los dos corchetes) a la izquierda del sustantivo, y esa doble barrera impide que se lleve a cabo la adjunción a la izquierda del núcleo. En otras palabras, la direccionalidad de la composición depende de la naturaleza de los sustantivos: tiene que efectuarse necesariamente a la derecha en el caso del español, como muestra la agramaticalidad de (28), pero puede efectuarse a la izquierda en inglés, porque los sustantivos del inglés no tienen el MP que crea la barrera doble, como se indica en (29):

(28) $*[+_N [[\text{policí}]a] [[\text{perr}]o]]$

(29) $[+_N [\text{police}] [\text{dog}]]$

Por el contrario, (30) es posible porque sólo hay una barrera (no una doble) a la derecha del núcleo (*perro*).

(30) $[+_N [[\text{perr}]o] [[\text{policí}]a]]$

Por lo tanto, la ‘Restricción de la doble barrera’ da cuenta de la dirección de la adjunción.

Esta restricción también da cuenta de la recursividad de los compuestos N-N del inglés y de la no recursividad de los compuestos del español. Es decir, mientras que en inglés se pueden seguir adjuntando sustantivos, como se indica en (31), en español no es posible, como prueba la agramaticalidad de (32):

(31) pet police dog

(32) *perro policía mascota

De lo que se trata en realidad es de que la adjunción en inglés nunca crea barreras dobles a la izquierda del núcleo. En español, por el contrario, se crearían sistemáticamente barreras dobles a la izquierda del núcleo. Por lo tanto, la ‘Restricción de la barrera doble’ da cuenta también de la naturaleza estrictamente binaria de los compuestos N-N del español.

Como se ha insinuado arriba, el alcance ‘local’ de esta propuesta es sólo aparente. En realidad, la propuesta tiene gran alcance por dos razones: 1) Porque explica la composición N-N a partir de un fenómeno sintáctico, la adjunción, que forma parte de la formación de la estructura sintagmática tal como se propone en el Programa Minimalista. Por lo tanto, cualquier fenómeno de adjunción ha de estar sujeto a la ‘Restricción de la barrera doble’; 2) Porque la razón de ser de esta restricción depende del ‘elemento’ MP: el que las categorías léxicas tengan o no ‘marcador de palabra’. Por consiguiente nos encontramos también ante una propuesta de carácter intercategorial, ya que, en principio, afecta tanto a los sustantivos como a los adjetivos o adverbios, es decir a las categorías referenciales que, según Harris (1991, 1992), tienen un MP.

4. Conclusiones: la ‘universalidad’ de las propuestas de la teoría lingüística y la gramática comparada

Queremos concluir este trabajo haciendo un balance de cuáles son las ventajas de cada una las propuestas teniendo en cuenta sus virtudes de carácter universal (para la gramática comparada en general) y sus virtudes de carácter particular (para la comparación de dos leguas que, como el español y el inglés, son tipológicamente próximas).

Otra forma de caracterizar nuestro baremo de valoración podría ser la de determinar la capacidad de las propuestas para definir un parámetro y, por lo tanto, para proponer un ‘elemento’ obvio y fácil de detectar a la hora de fijar una de las opciones de ese parámetro en el proceso de adquisición.

Por lo que se refiere al carácter universal, hemos constatado que las dos propuestas, la que recurre al rasgo [+/- afijo] y la que recurre al MP, son intercategoriales, si bien sólo la primera parece hacer referencia a verbos y preposiciones. Sin embargo, también la segunda podría hacerse extensiva a la categoría Verbo. De hecho, el propio Piera (1995) esboza una línea posible de investigación ligada al hecho de que, a diferencia de lo que sucede con el MP de los sustantivos, adjetivos y adverbios del español frente a los del inglés, el verbo inglés y el español parecen ser mucho más afines. Lo que Piera (1995) sugiere es que, al contrario de lo que ocurre en lenguas como el mohawk, el oneida o el nahuatl, el español y el inglés no permiten la incorporación de un objeto a la izquierda del verbo. Es decir, hay algo en la estructura de [_Veat] y [_Vcomer] de (33) y (35) que impide que se les puedan incorporar [_Nmeat] y [_Ncarne], y de ahí la agramaticalidad de (34) y (36).

(33) [_V [_Nmeat] [_Veat]]

(34) *[meat-eat]

(35) [_V [_Ncarne] [_Vcomer]]

(36) *[carne-comer]

Lo que se sugiere es que tanto los verbos españoles como los ingleses tienen un MP que, como en el caso de los sustantivos del español, activa la ‘Restricción de la barrera doble’. Es decir, un elemento y una restricción de base intercategoriale universal nos sirven tanto para explicar las diferencias como las similitudes entre el español y el inglés.

En el caso del rasgo [+/- afijo] no se ve de forma tan clara esta dimensión verbal, aun cuando el parámetro haga referencia a los predicados complejos, ya que se hace precisamente eco de la diferencia entre el español y el inglés también en ese ámbito, y no de la similitud.

En nuestra opinión, el valor explicativo del MP y de la ‘Restricción de barrera doble’, pese al valor intuitivo que tiene el rasgo [+/- afijo], es mayor y más útil tanto por su alcance universal como por su alcance particular.

En relación con la capacidad de definir un parámetro, si bien Snyder (1995) lo hace de forma explícita y mencionando una serie de construcciones, como hemos visto en (19) - (23), la propuesta de Piera (1995) puede hacerse también extensiva a todos los procesos de adjunción, de forma que da cuenta también de la falta de recursividad de la adjetivación del español, de las restricciones de la adjetivación a la izquierda, etc. Además, la propuesta de Piera (1995) nos acerca a los macroparámetros de Baker (1995) —los del cuadro II— en la medida en que liga la

incorporación a la estructura de las unidades léxicas. De ello se deduce que una lengua como el inglés puede tener capacidad de incorporación en unas unidades (los sustantivos) y no en otras (los verbos); y que, en una lengua como el español, la capacidad de incorporación sea prácticamente nula tanto en el caso de los sustantivos como en el de los verbos.

Así pues, y si bien creemos que la propuesta de Piera (1995) es más interesante tanto en términos de comparación de las lenguas en general como en lo que se refiere a la comparación del español y del inglés, también creemos que la noción de rasgo [+/- afijo] tiene un gran valor intuitivo. Es decir, el que los niños que aprenden una lengua capten el hecho de que algunas categorías léxicas (palabras) puedan funcionar como los morfemas (las piezas de esas categorías) parece algo plausible, como lo parecía la propuesta del Principio de La Uniformidad Morfológica que hemos mencionado arriba. La explicación de cómo llegan a captarlo puede perfectamente estar en que se perciba (de forma inconsciente) que las categorías léxicas tengan o no ‘marcadores de palabra’ (de alguna forma, podemos hacer un paralelismo con las piezas de un puzzle según tengan o no pequeñas protuberancias). Si tienen MP, no pueden funcionar como morfemas, si no lo tienen, funcionan como morfemas. Es decir, podemos beneficiarnos de las dos propuestas a la hora de dar cuenta de qué saben los hablantes de inglés o de español como lengua materna que no son capaces de captar los adultos que adquieren el inglés o el español como lenguas segundas o extranjeras.

Nos queda finalmente por tratar el tema de la direccionalidad. La propuesta de Snyder (1995) no se hace eco de este problema mientras que la de Piera (1995) alude específicamente a la ‘Restricción de la barrera doble’. Según esta restricción parece que los marcadores de palabra impiden la incorporación y que ésta última se identifique con la adjunción a la izquierda del núcleo.

Nosotros creemos que, en el caso de la adquisición del lenguaje infantil, el problema de la direccionalidad depende de ese mismo ‘elemento’ o restricción, si bien es posible que se deba explicar a partir de un principio de procesamiento que haga referencia a ese ‘elemento’ de carácter representacional (Liceras y Díaz, 1999). Es decir, el procesador determina la dirección de la adjunción a partir de la posición de determinados componentes de las piezas léxicas de forma que, mientras el MP parece tener consecuencias para el procesamiento, el marcador de número, por ejemplo, no parece tenerlas.

Tratar de esbozar las consecuencias que este tipo de especulación pueda tener no sólo para la adquisición del lenguaje y para la gramática comparada sino también para los estudios de procesamiento y, por lo tanto, de traducción e interpretación, nos llevaría lejos de los objetivos de este trabajo. No obstante, nos permitimos mencionarlas porque creemos que la teoría lingüística tiene un papel importante que jugar en los programas de traducción e interpretación.

5. Referencias Bibliográficas

- Atkinson, M. 1992. *Children's Syntax. An Introduction to Principles and Parameters Theory*. Oxford: Blackwell.
- Baker, M. 1995. *The Polysynthesis Parameter*. Oxford: Oxford University Press.
- Bustos Gisbert, E. 1986. *La composición nominal en español*. Salamanca: Ediciones de la Universidad de Salamanca.
- Chomsky, N. 1981. *Lectures on Government and Binding*. Dordrecht: Foris.
- Chomsky, N. 1982. *Some Concepts and Consequences of the Theory of Government and Binding*. Cambridge, Mass.: The MIT Press.
- Chomsky, N. 1986. *Knowledge of Language: Its Nature, Origin and Use*. New York: Praeger.
- Chomsky, N. 1995. *The Minimalist Program*. Cambridge, Mass.: The MIT Press.
- Harris, J. W. 1991a. The exponence of gender in Spanish. *Linguistic Inquiry* 22: 27-62.
- Harris, J. W. 1991b. The form classes of Spanish substantives. En G. Booij & J. van Marle, (eds.), *Yearbook of Morphology* 4. Dordrecht: Kluwer.
- Liceras, J. M. 1996. 'To grow' and what 'to grow': That is one question. Commentary to S. Epstein, S. Flynn and G. Martohardjono. Second language acquisition: Theoretical and experimental issues in contemporary research. *Behavioral and Brain Sciences* 19: 677-758.
- Liceras, J. M. 1997a. La evolución del concepto de parámetro en la teoría lingüística y las consecuencias para la gramática comparada. En P. Fernández Nistal & J. M. Bravo (eds.), *Aproximaciones a los estudios de traducción*. Valladolid: S.A.E. & Universidad de Valladolid.
- Liceras, J. M. 1997b. The now and then of L2 growing pains. En *Views on the acquisition and use of a second language. EUROSLA '97 Proceedings*. Barcelona: Universitat Pompeu Fabra.
- Liceras, J. M. & L. Díaz. 1999. Triggers in L2 Acquisition: the case of Spanish N-N Compounds. Paper presented at EUROSLA '99, Lund University, Sweden, June 10-12, 1999.
- Liceras, J. M. & E. Valenzuela. 1998. The 'Compounding Parameter' in L2 Acquisition: The Subset Principle Revisited. Paper presented at Generative Approaches to Second Language Acquisition (GASLA '98), University of Pittsburgh/Carnegie Mellon University, September 25-27, 1998.
- Lightfoot, D. 1991. *How to Set Parameters: Arguments for Language Change*. Cambridge, Mass.: The MIT Press.
- Marantz, A. 1995. The Minimalist program. En G. Webelbuth (ed.), *Government and Binding Theory and the Minimalist Program*. Oxford: Blackwell.
- Piera, C. 1995. On compounding in English and Spanish. En H. Campos & P. Kempchinsky (eds.), *Evolution and Revolution in Linguistic Theory*. Washington: Georgetown University Press.
- Rainer, F. & S. Varela. 1992. Compounding in Spanish. *Rivista di Linguistica* 4: 117-142.
- Snyder, W. B. 1995. *Language Acquisition and Language Variation: The Role of Morphology*. Tesis doctoral. Cambridge, Mass.: The MIT Press.

Val Álvaro, J. F. En prensa. La composición. En V. Demonte & I. Bosque (eds.), *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*. Madrid: Espasa Calpe.